



**Lord Acton  
Essay Competition**

For young religious  
intellectuals who  
integrate economic  
thinking with moral  
and religious concerns.

## **El Valor Infinito de la Vida**

Alvaro G. Feuerman

15 de Noviembre de 2003.

Versión en  
Castellano

## ÍNDICE

	<b>Página</b>
¿Es conveniente unir política y economía con religión?	3
¿Por dónde empezar?	7
La Parábola de la Cizaña: El infinito valor de la vida humana.	7
Utilitarismo.	10
Determinismo vs Libre Albedrío.	11
Relativismo.	15
Verdad y Libertad.	15
Economía, Religión y Política.	17
Una teoría económica compatible con las ideas cristianas: La Escuela Austríaca de Economía.	20
La Escuela Austríaca de Economía.	21
Compatibilidad de la teoría económica propuesta con los principios cristianos.	27
Una filosofía política compatible con las ideas cristianas: El Liberalismo.	28
Analogías.	32
El cambio de paradigma.	32
La lógica del Estado vs la lógica del Mercado.	37
Largo plazo vs Corto plazo. La lucha interior.	37
Administración de Negocios, Gerenciamiento, Negociación y Religión.	40
Bibliografía.	41

## El Valor Infinito de la Vida

### ¿Es conveniente unir política y economía con religión?

Es una gran responsabilidad intentar integrar o establecer lazos entre economía, política y religión. En el mundo actual, todo intento de esta naturaleza es inmediatamente penalizado, privada y públicamente.

El primer problema es que el pensamiento de las mayorías de hoy supone que todas las religiones son igualmente válidas y que ninguna es necesariamente verdadera, por lo que su discusión debe quedar restringida al ámbito estrictamente personal. La religión no surge de la razón. No se puede demostrar. Por lo tanto –continúa este razonamiento- no tiene sentido discutir sobre ella. Mucho menos públicamente, y menos aún asociarla con políticas económicas. Ni hablar de juntarla con una ciencia: la economía.

Es que según los paradigmas actuales, la política es el arte de lo posible, para obtener... ¿cuáles resultados? Aquellos que deciden las mayorías. Pero, ¿cuáles? Los que sean. No hay límites. No hemos aprendido la lección que tan claramente nos presentaba Lord Acton cuando se refería a la caída de la República Democrática de Atenas:

*“It is bad to be oppressed by a minority, but it is worse to be oppressed by a majority... They understood that for liberty, justice, and equal laws, it is necessary that the Democracy should restrain itself as it had been that it should restrain the Oligarchy... The repentance of the Athenians came too late to save the Republic. But the lesson of their experience endures for all time, for it teaches that government by the whole people, being the government of the most numerous and most powerful class, is an evil of the same nature as unmixed monarchy, and requires, for nearly the same reasons, institutions that shall protect it against itself, and shall uphold the permanent reign of law against arbitrary revolutions of opinion”*.<sup>1</sup>

Por el contrario, lo que predomina hoy es el relativismo ético, moral, religioso, y, por lo tanto, el positivismo legal. Dado que no es posible conocer la verdad, dado que todo es relativo, sólo importa que las leyes obedezcan a la voluntad de las mayorías, o de las primeras minorías según el mecanismo de elección de cada país. No existen verdades absolutas (salvo las que pudieran surgir estrictamente de la razón), y es una afrenta proclamarlas. Es más, hoy en día una persona que afirme algo con cierta vehemencia o pasión, que dé la impresión de sostener algún tipo de verdad absoluta en el campo de la política, el derecho, la economía, la filosofía, la ética, la religión y, en general, en las ciencias sociales, será señalada de inmediato como fascista, racista, totalitaria, fanática o, en el mejor de los casos, ignorante.

---

<sup>1</sup> Lord Acton. The History of Freedom in Antiquity. February 26<sup>th</sup>, 1877. <http://www.acton.org>.

Por lo tanto, un intento de involucrar la religión con una política económica, por ejemplo, tendrá un rechazo generalizado. Es por eso que tantos economistas y filósofos, incluidos muchos economistas y filósofos liberales, eluden totalmente las cuestiones religiosas, y aún todo tipo de opinión ética o juicio de valor, cuando, basados en una dada teoría económica, proponen una política económica para resolver tal o cual problema de la sociedad. Cada uno de ellos pretende haber encontrado la teoría económica verdadera, científica, y estar proponiendo la política económica acertada, válida al margen de cualquier juicio de valor. Si la teoría económica o la política económica propuestas tuvieran alguna ínfima relación con la religión, inmediatamente dejarían de ser verdaderas y quedarían manchadas con el mismo estigma. Perderían su rigor científico. En el mundo de hoy, hablar de religión es “poco profesional”.

Un segundo problema, que aumenta el tamaño de la responsabilidad planteada, surge del siguiente pasaje del Evangelio de San Mateo:

*“Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y ser pisoteada por los hombres”.*<sup>2</sup>

Es decir, los cristianos tenemos una gran responsabilidad. Si, una vez identificados y reconocidos como cristianos (la sal), terminamos proponiendo un mensaje opuesto al del Evangelio (sal desvirtuada, que no sala), nos espera un destino peor que a cualquiera, porque ya no servimos para nada. Es por eso que es muy grave que un cristiano, en el terreno de la política, el derecho, la filosofía, la economía, la ética, proponga ideas contrarias al mensaje cristiano. Ningún cristiano debería sostener regímenes que fomenten el odio, la envidia, la opresión, la violencia, la desvalorización de la vida, etc.

Pero, ¿cómo saber? ¿Cómo estar seguros de que, al mezclar la religión con la política y la economía, no nos estemos equivocando y terminemos proponiendo ideas equivocadas? ¿No fue el mismo Jesucristo quien dijo: “... Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios”?<sup>3</sup>

¿Y no fue Cristo también quien dijo: “No déis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen”?<sup>4</sup>

Con tantas advertencias del mismo Evangelio, ¿no sería más prudente dejar la cuestión de la religión de lado cuando hablamos de política y de economía?

En este ensayo me adhiero a la misión del Acton Institute<sup>5</sup> y propongo la siguiente cita del Evangelio para dilucidar esta cuestión:

---

<sup>2</sup> Mt 5, 13.

<sup>3</sup> Mt 22, 21.

<sup>4</sup> Mt 7, 6.

*“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.*<sup>6</sup>

Por otro lado, existe una idea generalizada de que Jesús abrió las puertas a una libre opinión en materia política con su propuesta de darle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Ésto no es cierto. Si leemos con atención el pasaje completo, veremos que frente a una pregunta tramposa y cargada de malicia por parte de los fariseos (*“¿es lícito pagar tributo al César o no?”*<sup>7</sup>), Jesús simplemente buscó una respuesta ingeniosa que simultáneamente contestara la pregunta planteada, no infringiera ninguna ley, y a la vez no contradijera el mensaje de Dios que Él predicaba. Aparentemente era imposible una respuesta semejante, y es por eso que los fariseos, *“[a]l oír ésto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron”*.<sup>8</sup>

San Mateo cuenta en su mismo Evangelio que ante un reclamo de los cobradores del didracma (tributo anual y personal para las necesidades del Templo), Jesús pagó, pero les aclaró a sus discípulos que no le correspondía hacerlo y que sólo lo hacía para no ser ocasión de escándalo:

*“... Por tanto, libres están los hijos. Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter [cuatro dracmas, es decir, el impuesto de dos personas]. Tómalo y dáselo por mí y por ti”.*<sup>9</sup>

Es decir, que ocasionalmente Jesús se somete a las autoridades del momento, lo cual no quiere decir que le fueran indiferentes las cuestiones políticas. De hecho, le aclara a Pedro, antes de pagar, que no tiene por qué hacerlo y le explica las razones circunstanciales por las que decide pagar.

Frente a la preocupación de estar echando nuestras perlas a los chanchos al mezclar la religión con la política, pienso que Jesús nos pide que aceptemos el desafío y asumamos el riesgo, como en la parábola de los talentos:

*“[El Reino de los Cielos] Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda... Llegándose también el que había recibido un talento, dijo: ‘Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y*

---

<sup>5</sup> *“The Mission of the Acton Institute is to promote a free and virtuous society characterized by individual liberty and sustained by religious principles”.* <http://www.acton.org/about/>.

<sup>6</sup> Mt 5, 14-16.

<sup>7</sup> Mt 22, 17.

<sup>8</sup> Mt 22, 22.

<sup>9</sup> Mt 17, 24-27.

*recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo'. Mas su señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con intereses. Quitadle, por tanto, su talento... Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes'.*"<sup>10</sup>

Para superar el miedo planteado, Jesús nos da dos reglas muy claras que nos permiten saber si lo que hacemos, predicamos o pensamos está o no acorde con su mensaje:

La primera es que el Amor es lo más importante de todo. El resumen de la Ley y los Profetas es el amor al prójimo:

*"Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas".*<sup>11</sup>

*"...uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: 'Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?' Él le dijo: 'Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas'.*"<sup>12</sup>

*"En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros".*<sup>13</sup>

*"Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado".*<sup>14</sup>

*"... Pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud".*<sup>15</sup>

Y la segunda es que, cuando tengamos dudas respecto de si alguna idea es acorde al mensaje de Cristo o si es como un lobo con disfraz de oveja, lo más útil y práctico es analizar cuáles son los frutos de esas ideas, acciones, etc.:

---

<sup>10</sup> Mt 25, 14-30.

<sup>11</sup> Mt 7, 12.

<sup>12</sup> Mt 22, 34-40.

<sup>13</sup> Jn 13, 35.

<sup>14</sup> Jn 15, 12.

<sup>15</sup> Rm 13, 8-10.

*“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis... Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos... Así, por sus frutos los reconoceréis”.*<sup>16</sup>

Es decir, que ante cualquier afirmación, idea, propuesta, filosofía o política económica que nos estemos planteando, debemos considerar qué frutos engendrará esa idea, política, etc. ¿los del amor o los del odio? Esto permitirá siempre mantener nuestro rumbo en el camino de Jesús.

### **¿Por dónde empezar?**

Aclaradas las preocupaciones iniciales, se presenta un inmenso dilema: ¿Por dónde comenzamos? Encontramos muchos pasajes e infinitos aspectos de la Biblia conectados con la libertad individual. ¿Cómo ordenar las ideas?

Me vienen en este momento a la mente las palabras de James C. Holland:

*“After 1874, Lord Acton... returned to his history of freedom, assembling vast materials, reading a book a day, and filling his thought with the subject. But it was never to be. It was one of the cardinal precepts of his German education that history should never be written until the materials were mastered, and in this case, given the immensity of the topic, the materials could never be mastered”.*<sup>17</sup>

Es así que, aún con el conocimiento de que este ensayo no será de ningún modo completo y definitivo, que estará sujeto a errores y omisiones, y que las ideas y reflexiones que se proponen no seguirán necesariamente el orden más apropiado, comenzaré con la Parábola de la Cizaña.

Y dentro de las infinitas enseñanzas que podrían extraerse de esta parábola, voy a poner el foco en una: el infinito valor que tenemos, cada uno de nosotros, cada persona, cada vida humana, para nuestro Creador. Este será nuestro punto inicial, a partir del cual iremos conectando distintos conceptos que nos permitirán proponer que los principios cristianos conducen a una sociedad libre y virtuosa, basada en la libertad individual. En otras palabras, que hay mucho en común entre el cristianismo y la idea liberal.

### **La Parábola de la Cizaña: El infinito valor de la vida humana.**

*“Otra parábola les propuso, diciendo: ‘El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: ‘Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene*

<sup>16</sup> Mt 7, 15-20.

<sup>17</sup> James C. Holland. The History of Freedom. Introduction. <http://www.acton.org>.

*cizaña?’ Él les contestó: ‘Algún enemigo ha hecho esto’. Dícenle los siervos: ‘¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?’ Díceles: ‘No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero’”.*<sup>18</sup>

En el capítulo 13 del Evangelio según San Mateo se presenta una serie de parábolas con las que Jesús explica cómo es el Reino de los Cielos.<sup>19</sup> Si bien todas tienen un tronco común, en cada una de ellas el foco es distinto. ¿Cuál es el punto principal de la parábola de la cizaña? Yo creo que tiene que ver con una pregunta que todos nos hemos hecho y nos hacemos en determinados momentos de nuestras vidas:

Si Dios es Dios, ¿por qué permite tantas injusticias, tanto dolor, tanto odio, tanta violencia, tanto pecado en el mundo?

Y es justamente porque Dios es Dios, y porque su amor a cada uno de nosotros es infinito, que permite tanto pecado. Ante el dolor, es razonable reaccionar como los siervos de la parábola: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla [la cizaña]?” Con buenas intenciones, estamos dispuestos a dañar quizás alguna planta buena, con tal de deshacernos de la cizaña. Pero para Dios... el fin no justifica los medios. Y más aún, el fin nunca justifica los medios. Dios tiene un respeto infinito por cada planta de trigo, por cada hierba plantada por él. Dios ama infinitamente a cada persona, hombre, mujer, joven, niño, anciano, bebé, creado por él. Él no está dispuesto a quitarnos nuestra condición de humanos, ese don que nos dio, para arrancar ninguna cizaña. Hay tiempo hasta al cosecha. Dios respeta nuestra libertad.

Encontramos un mensaje similar en el siguiente pasaje del Antiguo Testamento:

[La libertad humana].

*“No digas: ‘Por el Señor me he apartado’,*

*que lo que él detesta, no lo hace.*

*No digas: ‘Él me ha extraviado’,*

*pues él no ha menester del pecador.*

*Toda abominación odia el Señor,*

*tampoco la aman los que le temen a él.*

*Él fue quien al principio hizo al hombre,*

*y le dejó en manos de su propio albedrío.*

---

<sup>18</sup> Mt 13, 24-30.

<sup>19</sup> Parábolas del sembrador, de la cizaña, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro, de la perla y de la red.



*Si tú quieres, guardarás los mandamientos,  
para permanecer fiel a su beneplácito.  
Él te ha puesto delante fuego y agua,  
a donde quieras puedes llevar tu mano.  
Ante los hombres la vida está y la muerte,  
lo que prefiera cada cual, se le dará.  
Qué grande es la sabiduría del Señor,  
fuerte es su poder, todo lo ve.  
Sus ojos están sobre los que le temen,  
él conoce todas las obras del hombre.  
A nadie ha mandado ser impío,  
A nadie ha dado licencia de pecar”.*<sup>20</sup>

Es decir, que nada malo proviene de Dios. El no nos castiga ni nos pone a prueba haciéndonos daño. El caso es que una condición de los humanos es que tenemos libertad. Eso nos hace responsables por nuestros actos, para bien o para mal, porque nuestras acciones tienen consecuencias sobre el mundo en que vivimos, sobre los demás y sobre nosotros mismos. Tenemos la capacidad de tomar decisiones y forjar nuestro destino. Si no tuviéramos libertad, no tendría sentido ningún sentimiento de satisfacción por un acto bueno, o un sentimiento de arrepentimiento o tristeza por una mala acción. Nuestra vida estaría regida simplemente por nuestra herencia genética y las condiciones culturales, sociales, económicas, etc., que conforman las circunstancias que vivimos en cada instante. Seríamos simples espectadores de nuestras vidas. Nunca protagonistas.

La libertad es un inmenso regalo que recibimos de Dios. Está en lo más profundo de nuestra esencia humana, y Dios no está dispuesto a quitárnosla para arreglar el mundo. Tampoco está entre sus eventuales opciones sacrificar a alguno de nosotros para mejorar el bienestar del conjunto. Es que Dios tiene un amor infinito por cada una de sus criaturas. Antes de profundizar esta última idea, veamos esta otra parábola que ilustra y refuerza la idea del amor de Dios a cada uno de nosotros en particular, y en forma individual:

*“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las*

---

<sup>20</sup> Si 15, 11-20.

*noventa y nueve no descarriadas. De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños”.*<sup>21</sup>

Es decir, Dios no se conforma con un rendimiento promedio de virtudes, ni con estadísticas positivas. A nuestro Padre le interesa el bienestar de cada uno de nosotros en particular, aún cuando estemos organizados en familias, parroquias, Iglesia, sociedades, naciones, empresas, corporaciones, etc. Para algunos, noventa y nueve por ciento podría ser un buen índice de efectividad. Pero Dios nos ama a cada uno de nosotros. Cada vida tiene un valor infinito para Él. No pueden sumarse, restarse u obtenerse promedios con las vidas humanas.

#### *Utilitarismo.*

Nuestras sociedades y nuestras instituciones, en cambio, están organizadas bajo otro principio: “El fin justifica los medios”. Es decir, hoy nos domina el Utilitarismo. Si bien normalmente en la vida privada, las personas por separado en general sí se autoimponen límites, cuando se trata de organizaciones todo parece ser válido en la medida en que sea necesario para lograr algún objetivo dado. Las mismas personas que aborrecerían determinados razonamientos y acciones en sus vidas privadas, justifican acciones similares de parte de los gobiernos e instituciones siempre y cuando el método de elección de los fines y los medios sea democrático.

Lord Acton denuncia que estas ideas fueron incorporadas con Machiavello:

*“... the idea that the ends of government justify the means employed, was worked into system by Machiavelli... His audacious doctrine was avowed in the succeeding age, by men... and yield to those who have grasped the meaning of the maxim that you cannot make an omelette if you are afraid to break the eggs. They saw that public morality differs from private,... Machiavelli’s teaching... gave an immense impulse to absolutism by silencing the consciences of very religious kings, and made the good and the bad very much alike”.*<sup>22</sup>

Conectando estas palabras con las anteriores citas del Evangelio, podemos decir que afortunadamente a Dios sí le preocupa dañar a las personas, y por eso no hace omelettes. Para Dios no existe ningún tipo de amor al conjunto que supere al infinito amor individual que tiene por cada uno de nosotros.

Es interesante remarcar que la parábola de la cizaña muestra justamente un ejemplo en el que los que pretenden actuar tienen buenas intenciones, y que el objetivo final de los siervos es positivo desde un punto de vista del conjunto. La parábola deja bien en claro que nuestro Padre no está interesado en el punto de vista del conjunto o, en otras palabras, que el bien del conjunto no justifica la agresión a ningún individuo. Tal vez los siervos hubieran arrancado solamente una planta de trigo, y el rendimiento de todo

---

<sup>21</sup> Mt 18, 12-14.

<sup>22</sup> Lord Acton. The History of Freedom in Christianity. May 28<sup>th</sup>, 1877. <http://www.acton.org>.

el campo se hubiera multiplicado por veinte. Y tal vez, con suerte, podrían haber recogido la cizaña sin arrancar ninguna planta de trigo. Tal vez solamente hubieran dañado alguna planta, sin llegar a arrancarla. Tal vez las probabilidades de error fueran muy pequeñas para los siervos expertos. Pero no es aceptable para Dios. El bien del conjunto nunca justifica la agresión a ninguna persona, ni la generación de situaciones en las que deliberadamente se ponga en peligro la vida de alguien para aumentar el bienestar de un conjunto.

Otro aspecto importante de esta parábola es que la cizaña recién se descubre cuando brota la hierba y produce fruto. Esto coincide con la idea vista más arriba de que a los falsos profetas los podemos reconocer por sus frutos.

### *Determinismo vs Libre Albedrío.*

Ahora bien, en una primera mirada esta parábola podría llevarnos a pensar que el mensaje de Jesucristo es determinista. Inclusive la interpretación de la parábola de la cizaña que Jesús da más adelante a sus discípulos podría generar esa impresión:

*“... Y se le acercaron sus discípulos diciendo: ‘Explicanos la parábola de la cizaña del campo’. Él respondió: ‘El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que sembró es el Diablo;...’”.*<sup>23</sup>

Es decir, pareciera que, más allá de que son descubiertas cuando dan fruto, algunas personas son buenas y otros son malas. Pareciera como que, más allá de que haya que esperar a la cosecha, desde el principio algunos son trigo y otros son cizaña. Si esta fuera la condición de nosotros los hombres, ¿dónde quedaría espacio para nuestra libertad? ¿Podríamos acaso ser responsables por nuestros actos? Los buenos no tendrían ningún mérito, simplemente serían buenos por haber sido creados así. De la misma manera, ninguna responsabilidad cabría a los malos por sus acciones, dado que éstos últimos, al actuar, simplemente estarían respondiendo a su condición de “cizaña”.

Es importante dejar claro que esta interpretación superficial no es de ningún modo la intención del mensaje de la parábola. Cada parábola tiene alguna intención principal en particular, hacia la cual apuntan las analogías que pueden establecerse con cada uno de sus componentes. En este caso, el nudo principal está en que, ante la pregunta de los siervos: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?”, la respuesta del Señor es: “No, no sea que arranquéis a la vez el trigo”. Es decir, que para Jesús el fin no justifica los medios.

Hay muchos pasajes de la Biblia que merecen leerse en conjunto con esta parábola para echar luz a esta cuestión y descartar un posible Determinismo.

---

<sup>23</sup> Mt 13, 36-43.

En primer lugar, todos aquellos que nos ilustran sobre la libertad del hombre y sobre una especie de lucha interna a la que todos estamos sometidos a lo largo de nuestras vidas. La victoria en esta lucha interna, a través de la puesta en práctica de la Palabra de Jesús, nos libera de la esclavitud del pecado. Libertad, voluntad, elección y responsabilidad van juntas en los siguientes pasajes:

- El ya citado pasaje del Eclesiástico: *“Él fue quien al principio hizo al hombre, y le dejó en manos de su propio albedrío. Si tú quieres, guardarás los mandamientos, para permanecer fiel a su beneplácito. Él te ha puesto delante fuego y agua, a donde quieras puedes llevar tu mano. Ante los hombres está la vida y la muerte, lo que prefiera cada cual, se le dará”*.<sup>24</sup>
- La siguiente cita sólo tiene sentido si está dirigida a personas con capacidad de elección, es decir, personas no determinadas. También presenta la idea de la necesidad permanente de elección entre dos caminos: *“Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición,...”*<sup>25</sup> Pero es que, en general, ningún tipo de consejo, exhortación, mandamiento tendría sentido si estuviéramos determinados. Más aún, toda comunicación sería una pérdida de tiempo, porque la vida misma carecería de sentido, excepto para aquel que nos hubiera determinado quién sabe con qué fines.
- *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”*.<sup>26</sup> Estas palabras también denotan la indicación de Cristo de superar a nuestras inclinaciones de corto plazo mediante nuestra voluntad. La voluntad como fuente de decisión sólo puede existir en un marco de libertad como un componente esencial del ser humano.
- *“... Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme”*.<sup>27</sup> La invitación de Jesús comienza con: “Si quieres”. Es decir, no somos forzados. La caridad es voluntaria.
- *“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos...”*<sup>28</sup>
- Las Epístolas de San Pablo presentan la cuestión de la lucha interior, la esclavitud del pecado y la búsqueda de la libertad interior:
  - *“... vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados, y liberados del pecado...”*<sup>29</sup>

---

<sup>24</sup> Si 15, 14-17.

<sup>25</sup> Mt 7, 13.

<sup>26</sup> Mt 16, 24.

<sup>27</sup> Mt 19, 21.

<sup>28</sup> Lc 4, 18.

<sup>29</sup> Rm 6, 17-18.

- *“... puesto que no hago el bien que quiero, sino obro el mal que no quiero... Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros... Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado”*.<sup>30</sup>
- *“Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó del pecado y de la muerte”*.<sup>31</sup>
- *“Para ser libres nos liberó Cristo. Mantenéos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud”*.<sup>32</sup>
- *“Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*.<sup>33</sup> San Pablo muestra categóricamente que la libertad es una condición necesaria para la existencia de la caridad.
- El lenguaje empleado en la cita siguiente describe un verdadero “combate espiritual” para resolver un conflicto interior: *“... Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. Porque nuestra lucha... Por eso, tomad las armas de Dios,... ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe...”*<sup>34</sup> Un punto sobre el que volveremos más adelante, es la estrecha vinculación en el Evangelio de la Verdad con la Libertad.
- La Epístola de Santiago tiene la particularidad de presentar a los Mandamientos de Dios, no como límites o restricciones, sino como fuente de libertad y felicidad:
  - *“Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos... En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz”*.<sup>35</sup>
  - *“Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la Ley de la libertad”*.<sup>36</sup>
- Pedro también nos llama a seguir el camino de la libertad: *“Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, ...”*<sup>37</sup>

---

<sup>30</sup> Rm 7, 14-25.

<sup>31</sup> Rm 8, 2.

<sup>32</sup> Ga 5, 1.

<sup>33</sup> Ga 5, 13-14.

<sup>34</sup> Ef 6, 10-20.

<sup>35</sup> St 1, 22-25.

<sup>36</sup> St 2, 12.

Volviendo a la parábola de la cizaña, podemos decir que el trigo y la cizaña no debieran interpretarse como personas definitivamente buenas y personas definitivamente malas. Más bien se trata de un conflicto interno, una verdadera lucha interna que se libra en nuestro interior y de la que podemos salir vencedores si hacemos uso de nuestra libertad y elegimos poner en práctica la Palabra de Dios. El trigo y la cizaña conviven en nuestro interior. Si alguien intentara retirar nuestra cizaña por la fuerza, necesariamente acabaría con nuestra libertad y, al hacerlo, arrancaría también nuestro trigo. Ésto es así, dado que la caridad, como hemos visto, sólo puede existir con libertad.

Otro argumento, tomado del mismo Evangelio, que descarta un posible Determinismo en el mensaje de Dios, se encuentra en la parábola del sembrador:

*“... Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no tener hondura la tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta...”<sup>38</sup>*

Jesús la explica a sus discípulos de la siguiente manera: *“... Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumbe en seguida. El que fue sembrado entre abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta”.*<sup>39</sup>

Es decir, que lo que define los resultados de la Palabra sembrada en cada uno de nosotros es nuestra actitud frente a ella. Son nuestras opciones a lo largo de la vida las que determinan nuestro futuro. Es nuestra voluntad para triunfar en esa batalla interior frente a las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas.

Por último, si estuviéramos determinados hacia la bondad o hacia la maldad desde que nacemos, no tendría sentido ningún planteo de perdón por parte de Dios. Desde su nacimiento, el destino del trigo sería el granero y el destino de la cizaña sería el fuego. Sin embargo, Cristo nos dice:

---

<sup>37</sup> 1P 2, 16.

<sup>38</sup> Mt 13, 2-9.

<sup>39</sup> Mt 13, 18-23.

“Vosotros, pues, orad así: ... y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; ... Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no...”<sup>40</sup>

### *Relativismo.*

Un aspecto interesante también es que oponerse al Utilitarismo implica necesariamente una oposición a todo tipo de Relativismo. El argumento en contra del Utilitarismo es necesariamente la defensa de valores objetivos, permanentes, innegociables y más allá de toda circunstancia. Si el fin no justifica los medios, es porque los medios deben ser lícitos en sí mismos, y ésto sólo puede ser cierto si sostenemos algún tipo de ética objetiva, religión, ley natural o sistema básico de valores universal y permanente.

En el ejemplo de la parábola de la cizaña, arrancar el trigo no es lícito nunca, más allá de las buenas intenciones y de las mejores posibilidades para el conjunto. La agresión, la violencia, el asesinato, el robo, la falta de respeto, la violación de la libertad, no son aceptables nunca.

En la cita de Lord Acton de más arriba, esta conexión entre Utilitarismo y Relativismo queda puesta en evidencia: “... *the idea that the ends of government justify the means employed, ...made the good and the bad very much alike*”. Utilitarismo y Relativismo van juntos; se retroalimentan.

### *Verdad y Libertad.*

Por el contrario, la negación del Utilitarismo implica necesariamente la afirmación de que la Verdad existe y de que es posible aproximarse a ella, aunque el camino sea difícil y presente innumerables pendientes, subidas, bajadas, curvas y piedras. No es casual, entonces, que en distintos pasajes de la Biblia se señalen conexiones entre Verdad y Libertad, y entre error y esclavitud. La Verdad es la guía que nos permite dirigir nuestra Libertad por el camino del Amor. Y aquel que adopte esta Palabra y este camino, jamás aceptará argumentos utilitaristas para justificar el error, la mentira, la agresión a otras personas, etc. Veamos, por ejemplo, las siguientes citas del Nuevo Testamento:

- “... ‘*Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*’.”<sup>41</sup>
- “*Le dice Tomás: ‘Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?’ Le dice Jesús: ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí’*”.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Mt 6, 9-15.

<sup>41</sup> Jn 8, 31-32.

<sup>42</sup> Jn 14, 5-6.

- *“... En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha levantado, pues sólo en Cristo desaparece... Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad...<sup>43</sup> mediante la manifestación de la verdad... el mismo Dios que dijo: ‘De las tinieblas brille la luz’ ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo”.*<sup>44</sup>
- *“Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo... la Verdad... la Justicia... Celo por el Evangelio de la paz... la Fe... la salvación... la Palabra de Dios...”*<sup>45</sup>
- *“Vivid, pues, según Cristo Jesús, ...Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo”.*<sup>46</sup>

Aunque escapa al alcance de este ensayo, resulta ilustrativo señalar que quienes defienden el aborto, posiblemente el crimen más cobarde perpetrado contra personas inocentes, generalmente lo hacen con argumentos utilitaristas, es decir, en función de la conveniencia de la madre, la sociedad, etc., y no como consecuencia de una sincera investigación y búsqueda de la verdad.

El Papa Juan Pablo II también ha manifestado en distintas ocasiones su preocupación por el avance del Relativismo:

- *“El perenne anuncio misionero de la Iglesia es puesto hoy en peligro por teorías de tipo relativistas... la Iglesia considera las religiones del mundo con sincero respeto, pero al mismo tiempo excluye esa mentalidad indiferentista marcada por un relativismo religioso que termina por pensar que una religión es tan buena como otra... En efecto, ‘Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad’ (1Tim 2, 4)... Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la verdad”.*<sup>47</sup>
- *“... no existe contradicción, sino más bien un nexo lógico, entre la libertad de la investigación y el reconocimiento de la verdad, a la que tiende precisamente la investigación, a pesar de los límites y las fatigas del pensamiento humano... no caer en el clima relativista que insidia a gran parte de la cultura actual. En realidad, si no está orientada hacia la verdad, que debe buscar con actitud humilde, la cultura está destinada a caer en lo efímero, abandonándose a la volubilidad de las*

---

<sup>43</sup> 2Co 3, 14-17.

<sup>44</sup> 2Co 4, 1-6.

<sup>45</sup> Ef 6, 11-17.

<sup>46</sup> Col 2, 6-8.

<sup>47</sup> Declaración “Dominus Iesus”, 06/08/2000. <http://www.zenit.org>.



*opiniones y, quizá, cediendo a la prepotencia, a menudo engañosa, de los más fuertes. Una cultura sin verdad no es garantía de libertad, sino más bien un riesgo... En este sentido, sigue siendo perentoria la advertencia de Cristo: 'La verdad os hará libres' (Jn 8, 32)''<sup>48</sup>*

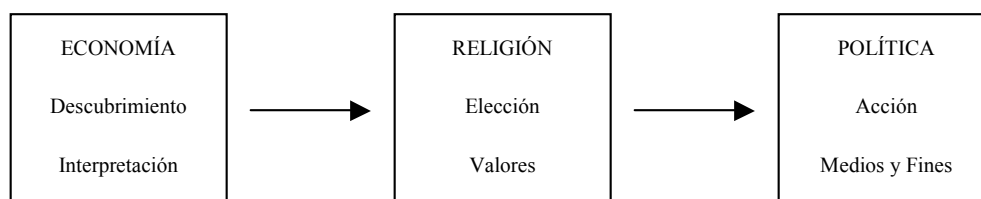
### **Economía, Religión y Política.**

Hasta aquí hemos presentado algunos conceptos importantes de la religión cristiana que creemos son claves para la decisión de adoptar unas u otras teorías económicas y filosofías políticas.

El siguiente paso es preguntarnos: ¿cómo se establece el nexo entre Economía, Religión y Política? Estos tres conceptos están vinculados de la siguiente manera:

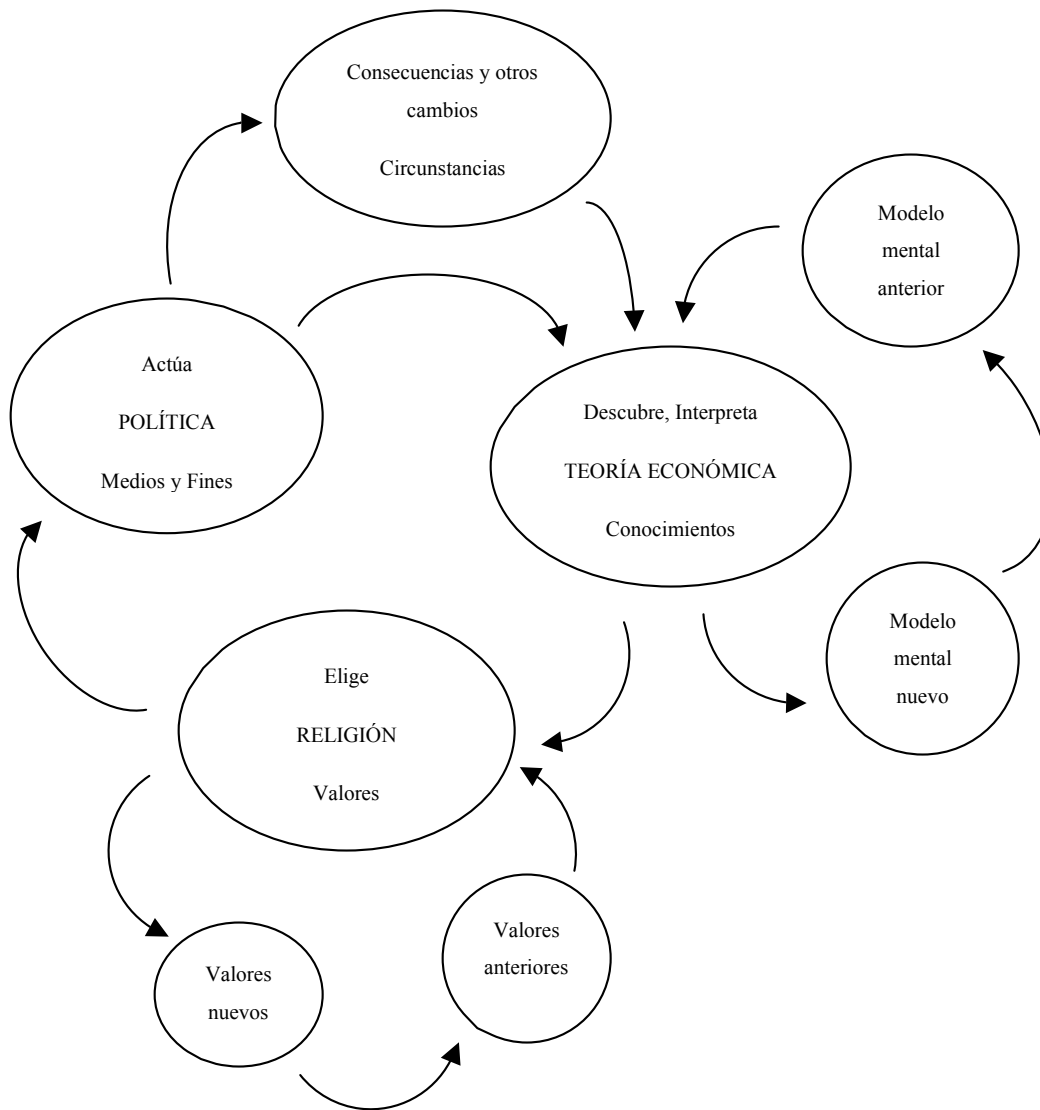
La Teoría Económica que consideremos nos permitirá interpretar la realidad de determinada manera, es decir, establecer un diagnóstico de la situación que se nos presente en un momento dado. La Religión que profesemos implicará la adopción de ciertos valores que, en función del diagnóstico elaborado en cada momento, implicará la identificación de necesidades que trataremos de alcanzar a través de nuestras acciones. A su vez, el diagnóstico que surja de la Teoría Económica estará afectado por nuestros valores. Por ejemplo, determinada situación constituirá un problema para determinada persona que posee determinados valores y se encuentra bajo determinadas circunstancias, todo lo cual, en su conjunto, se le representa como un problema. Esa misma situación podría ser identificada, no como un problema, sino como una buena oportunidad para otra persona con otras circunstancias y/u otros valores. Es decir, que nuestra forma de descubrir e interpretar la realidad (Teoría Económica) y nuestros valores adoptados (Religión) determinarán nuestras elecciones, lo que a su vez nos llevará a actuar de determinada manera (Política) para obtener los fines elegidos acordes con nuestros valores.

Este proceso podría representarse en principio con el siguiente esquema lineal:



<sup>48</sup> Discurso a los Profesores Universitarios de Roma, 09/09/2000. <http://www.zenit.org>. "Juan Pablo II intervino ante siete mil profesores universitarios y estudiantes que se congregaron en Roma para celebrar el Jubileo de la universidad. El pontífice puso en evidencia, en el encuentro, «tendencias preocupantes» de la sociedad actual que tienen lugar «cuando se reduce la democracia a un hecho puramente de procedimiento, o cuando se piensa que la voluntad expresada por la mayoría basta simplemente para determinar la aceptabilidad moral de una ley». «En realidad, el valor de la democracia se mantiene o cae con los valores que encarna y promueve». Aclaró".

Sin embargo, creemos que un modelo de sistemas de relaciones circulares es más ilustrativo para representar el funcionamiento y la relación entre estos conceptos. El siguiente esquema está basado en los sistemas no lineales propuestos por David Parker y Ralph Stacey en su Teoría del Caos, y adaptado a los propósitos de este ensayo:<sup>49</sup>



El diagrama anterior representa la forma de entender, elegir, actuar y aprender de las personas. La relación circular es mucho más fértil para mostrar una visión dinámica de los procesos, es decir, la influencia del tiempo en la relación entre cada uno de los componentes de los procesos en cuestión. El concepto de aprendizaje surge como

<sup>49</sup> David Parker y Ralph Stacey. Caos, Administración y Economía. Las implicancias de un pensamiento no lineal. Libertas N° 24. Mayo de 1996.

consecuencia de las acciones y cambios en el medio luego de una o varias iteraciones del circuito descubrir-elegir-actuar. Es decir, que a lo largo de nuestra vida vamos incorporando nuevos valores o puliendo o aumentando la comprensión de los viejos. De la misma manera, nuestra forma de comprender y nuestros conocimientos también evolucionan y progresan con el tiempo. Todo esto, a su vez, nos lleva a cambiar o corregir nuestra forma de comportarnos, que a su vez influirá en nuestra comprensión y en nuestros valores, y así sucesivamente. Con el paso del tiempo, cada uno de los componentes influye en todos los demás.

Un viejo dicho ilustra el párrafo anterior: *“Debemos actuar como pensamos porque si no, terminaremos pensando como actuamos”*.

Un punto importante que se desprende del esquema presentado, es que no es posible abstenerse de emitir juicios de valor cuando se trata de proponer una política económica o una filosofía política. Toda propuesta política implica la elección previa de determinado curso de acción, es decir, la adopción de determinados medios para alcanzar ciertos fines. A su vez, toda elección implica necesariamente la presencia de determinados valores que, junto con las circunstancias dadas y la forma de comprender la realidad en determinado momento, motivan al sujeto en cuestión para optar por ese curso de acción. En otras palabras, no puede haber descubrimiento y acción, sin elección y, del mismo modo, no es posible el planteo de una Teoría Económica y una Política, sin Religión.

Al respecto, Murray N. Rothbard nos dice:

*“... and thus did not attempt a positive ethical theory of individual liberty. Yet, I was conscious that the latter task needed almost desperately to be done, for, ...I at no time believed that value-free analysis or economics or utilitarianism (the standard social philosophy of economists) can ever suffice to establish the case for liberty. Economics can help supply much of the data for a libertarian position, but it cannot establish that political philosophy itself. Political judgements are necessarily value judgements, political philosophy is therefore necessarily ethical, and hence a positive ethical system must be set forth to establish the case for individual liberty”*.<sup>50</sup>

En línea con el razonamiento anterior, Peter Ernst von Lasaulx decía en 1841:

*“All history is in the last analysis a history of religion”*.<sup>51</sup>

Y, por su parte, Lord Acton expresaba:

*“Therefore we are not so much concerned this evening with the dead letter of edicts and of statutes as with the living thoughts of men... It would be easy to point out a paragraph in St. Augustine, or a sentence of Grotius that outweighs in influence the*

---

<sup>50</sup> Murray N. Rothbard. *The Ethics of Liberty*. 1998 (1982). New York University Press. Page xlviii.

<sup>51</sup> Citado por James C. Holland en *The History of Freedom*. Introduction. <http://www.acton.org>.

*acts of fifty parliaments; and our cause owes more to Cicero and Seneca, to Vinet and Tocqueville than to the laws of Lycurgus or the Five Codes of France”.*<sup>52</sup>

### **Una teoría económica compatible con las ideas cristianas: La Escuela Austríaca de Economía.**

La interrelación entre Religión, Economía y Política es tan estrecha que el simple hecho de elegir una determinada teoría económica para interpretar la realidad evidencia una implícita escala de valores que motiva tal elección.

¿Qué mejor, entonces, que manifestar directamente nuestros valores como hemos hecho al principio de este ensayo? ¿Qué mejor que echar toda la luz posible sobre nuestros valores para elegir una teoría y una práctica coherente con ellos?

Con relación a las teorías económicas, ¿cuáles de los valores enunciados anteriormente influirán en nuestra elección? O, en otras palabras, ¿qué condiciones debería tener una teoría para ser considerada afín a nuestros valores? Propongo las siguientes:

- Dicha teoría debería surgir de una sincera búsqueda de la verdad. Esto implica que aquellos que la formulen deberían mantenerse siempre abiertos a encontrar nuevas posibilidades, sin rumbos fijos, aunque sí con una regla innegociable: buscamos la verdad, porque consideramos que sí existe, que es posible aproximarse a ella, y que la verdad es el camino para poder hacer el mejor uso de nuestra libertad.
- La teoría será adecuada en la medida en que nos permita interpretar correctamente al realidad y proponer una política acorde con nuestros valores que sea realizable. Cualquier teoría puede utilizarse para proponer políticas acordes con todo tipo de sistemas de valores, pero sólo aquella que explique bien la realidad podrá generar una política realizable. Una teoría es buena si sirve para la práctica. Y para nosotros en particular, será buena si sirve para una práctica compatible con nuestros valores (*“por sus frutos los reconoceréis”*). Ésto no implica la idea de torcer o distorsionar la teoría para que sea compatible con nuestros valores, sino que en función de nuestros valores la teoría tendrá tales o cuales enfoques, alcances, consideraciones, supuestos, etc. Por ejemplo, aún cuando una teoría permita estimar con precisión el nivel de presión impositiva que permite lograr la máxima recaudación fiscal, no será de interés para aquellos que consideramos que los impuestos no deben ser los máximos, sino los mínimos posibles.
- La teoría no debería contener supuestos que nieguen las condiciones esenciales del ser humano, como la libertad, la capacidad de elección, la voluntad, la responsabilidad por sus actos, su condición de persona única y de valor infinito, etc. Por ejemplo, una teoría determinista, que suponga que la historia se repite o que inexorablemente se dirige en cierta dirección, es incompatible con nuestra Fe. Una teoría que sólo enfoque las sociedades, los promedios y los valores agregados, e ignore la importancia de cada una de las personas, no es de nuestro interés. Tampoco

---

<sup>52</sup> Lord Acton. *The History of Freedom in Antiquity*. February 26<sup>th</sup>, 1877. <http://www.acton.org>.

lo será una teoría que, ante un problema dado, se conforme con describir los efectos y no busque comprender las verdaderas causas del problema.

*La Escuela Austríaca de Economía.*

A continuación explicaremos brevemente la teoría económica según la Escuela Austríaca de Economía. No pretendemos en este ensayo realizar un desarrollo exhaustivo de la teoría, sino presentar los conceptos principales, los supuestos básicos y las conclusiones más importantes. Trazaremos también algunas analogías o puntos de encuentro con nuestra Fe, que nos permitirán verificar su compatibilidad con nuestros valores.

Es interesante destacar que muchas de las más importantes figuras de esta escuela económica no fueron católicos ni cristianos. Es más, muchos de ellos fueron ateos declarados, opuestos a todo tipo de religión. Sin embargo, intentaré mostrar que la compatibilidad con nuestra Fe es total, posiblemente por la ferviente, incansable y sincera búsqueda de la verdad de sus miembros. Encuentro apropiadas en este caso las siguientes citas del Evangelio:

- *“«Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: ‘Hijo, vete hoy a trabajar en la viña’. Y él respondió: ‘No quiero’, pero después se arrepintió y fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: ‘Voy, Señor’, y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» -«El primero- le dicen. Díceles Jesús: «En verdad os digo que los publicanos y las ramerías llegaron antes que vosotros al Reino de Dios»”.*<sup>53</sup>
- *“Tomando Juan la palabra, dijo: ‘Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no viene con nosotros’. Pero Jesús le dijo: ‘No se lo impedáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros’.”*<sup>54</sup>

Y las siguientes palabras de Lord Acton tienen el mismo espíritu:

*“This then is the conclusion to which our survey brings us: There is hardly a truth in politics or in the system of the rights of man, that was not grasped by the wisest of the Gentiles and the Jews, or that they did not declare with a refinement of thought and a nobleness of expression that later writers could never surpass. I might go on for hours, reciting to you passages on the law of Nature and the duties of man, so solemn and religious, that though they come from the profane theatre on the Acropolis, and from the Roman Forum, you would deem that you were listening to the hymns of Christian Churches, and the discourse of ordained divines”.*<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Mt 21, 28-31.

<sup>54</sup> Lc 9, 49-50.

<sup>55</sup> Lord Acton. The History of Freedom in Antiquity. February 26<sup>th</sup>, 1877. <http://www.acton.org>.

La Escuela Austríaca de Economía se inicia con Carl Menger, uno de los descubridores de la teoría de la utilidad marginal, la cual expuso en 1871. Los seguidores más importantes de esta escuela son: Eugen von Böhm-Bawerk, Ludwig von Mises, Friedrich A. von Hayek, Murray N. Rothbard, Israel Kirzner y otros.<sup>56</sup>

Veamos entonces los principales conceptos:

Economía es la ciencia que estudia la acción humana. Estudia todas las implicancias de la acción humana. El hombre es libre y tiene determinados valores e intereses. Dispone de determinados medios y tiene determinados fines, que están dados por sus valores y su forma de comprender la realidad. Los medios son escasos en relación con los fines. Es por eso que decimos que nuestras necesidades son ilimitadas. Siempre que el hombre actúa está eligiendo, libremente, avanzar en determinada dirección con el objetivo de, a su juicio y según su escala de valores, pasar de un estado menos favorable a una situación más favorable. Ésto es siempre así: aún la persona generosa que dona todos sus bienes a los más necesitados, lo hace porque considera que se encontrará mejor después de donarlos, obviamente no desde el punto de vista de su estado patrimonial sino de su propia escala de valores.

La acción humana es un proceso, no una situación. Es una película, no una foto. Los resultados de cada acción se producen después de determinado tiempo. Por lo tanto, toda acción humana necesariamente implica asumir un riesgo. Toda persona que actúa estima, antes de actuar, que después de esa acción quedará en una situación más favorable desde su punto de vista, pero en realidad no tiene la certeza de que será así. Con su nivel de conocimiento de la situación, y su escala de valores e intereses, decide actuar. Si realmente después de actuar su situación ha mejorado, siempre desde su propio punto de vista, podemos decir que el sujeto actuante ha obtenido una ganancia. En caso contrario, representará una pérdida. Esta ganancia o pérdida, definida así en forma general para toda acción humana, no necesariamente es susceptible de valorarse en términos monetarios, y sólo tiene sentido referirse a ella desde el punto de vista de la persona que actúa, no desde algún parámetro objetivo y general, como podría ser una estimación en determinada moneda de sus resultados. Así, la persona caritativa que dona todos sus bienes, desde su punto de vista y su propia escala de valores, obtiene una ganancia si él valora más la alegría que le produce ayudar a los demás que disfrutar él mismo de todos esos bienes que donó. Estos ejemplos extremos sirven para mostrar la validez general de los conceptos expuestos sobre la acción humana.

Tiene sentido hablar de responsabilidad de una persona por sus actos solamente en la medida en que éstos hayan sido realizados en forma libre. Cuando hablamos de acción

---

<sup>56</sup> Algunos libros representativos del pensamiento de la Escuela Austríaca de Economía son: Ludwig von Mises. Human Action. (1949). <http://www.mises.org>. Murray N. Rothbard. Man, Economy and State. (1962). <http://www.mises.org>. Alberto Benegas Lynch (h). Fundamentos de Análisis Económico. Abeledo Perrot, 10ª Edición. 1990. Alberto Benegas Lynch (h). Hacia el Autogobierno. Una crítica al poder político. Emecé Editores. 1993. Murray N. Rothbard. The Ethics of Liberty. 1998 (1982). New York University Press.

humana, nos referimos a un comportamiento deliberado, voluntario, en contraposición con las meras reacciones. Toda persona que actúa debe ser responsable por sus actos, y la responsabilidad solamente existe si las acciones son libres. Si bien todo ser humano es, en su esencia, libre, y las acciones humanas también, éstas pueden estar sujetas a un mayor o menor grado de coacción por parte de otras personas o del Estado, lo que impediría o restringiría esa condición de ejercer su libertad para actuar.

También podemos ver a la economía o la acción humana como un proceso de intercambios de valores. Algunos de estos intercambios son intrapersonales -interviene sólo una persona- y otros son interpersonales, es decir, entre distintas personas. A su vez, algunos de estos intercambios son susceptibles de apreciarse en términos monetarios y otros no. En realidad, las acciones humanas involucran intercambios que combinan aspectos que pueden valorarse en términos monetarios y aspectos que sólo pueden valorarse en forma cualitativa, desde el punto de vista de las personas que actúan y sus propias circunstancias y escalas de valores.

En todo intercambio, es decir, en toda acción humana, siguiendo con nuestra definición, están presentes los resultados de ese intercambio y los costos incurridos para actuar en esa dirección o para intercambiar. Podemos decir, entonces, que en todo intercambio existe un precio, que lo definimos como la relación entre los resultados obtenidos y los costos incurridos para realizar el intercambio. Algunos intercambios son susceptibles de valorarse en términos monetarios, por ejemplo, cuando decimos que el precio de una bolsa de cemento es de seis pesos por cada bolsa.

Además de tener valores, cada persona tiene su propia escala de valores. Es decir, cada uno de nosotros tenemos nuestro propio ordenamiento o jerarquía de los distintos valores que reconocemos. Cuando decimos que determinado bien 'vale' tantos pesos, lo que estamos diciendo es que el precio en determinado ámbito por ese bien es de tantos pesos, pero el valor no es objetivo, sino que cada persona tiene su propia valoración de cada bien. Es decir, que más allá de que podamos coincidir en que determinados valores son permanentes y universales, ante una situación dada, las relaciones entre valoraciones de distintos bienes son totalmente subjetivas. Están dadas por las distintas escalas o jerarquías de valores de cada persona, en cada momento.

En este sentido, decimos entonces que el valor es subjetivo. Está dado en función de la utilidad y la escasez. La utilidad es subjetiva, porque un mismo objeto representa distintos grados de utilidad para distintas personas o para una misma persona en distintas situaciones, con distintas escalas de valores, distintos grados de conocimiento, etc. La escasez, si bien aparentemente es objetiva, en realidad también es subjetiva, porque lo que le interesa a una persona a los efectos de valorar un determinado bien, es la escasez que esta persona percibe, la escasez desde su propio punto de vista. No vale lo mismo un vaso de agua en una ciudad que en el desierto, y aún en el desierto, no vale lo mismo un vaso de agua para una persona que sabe que hay un oasis a 200 m de donde se encuentra, que para otra que no lo sabe. Este principio se conoce como "Ley de Utilidad Marginal".

El precio, en cambio, es el resultado de la interacción de las distintas valoraciones de compradores y vendedores. A este proceso de interacción de distintas personas que

compran, venden, ofrecen y demandan libremente lo vamos a denominar proceso de mercado. El precio resulta de la mencionada interacción y queda determinado por las leyes de la oferta y la demanda.

En otras palabras, el valor tiene que ver con situaciones y supuestos presentes, influidos por la experiencia, y con expectativas futuras. Es individual y subjetivo. El precio, en cambio, es lo que ya pasó, lo que ya se negoció, lo que ya fue. El precio tiene que ver con el pasado. Es un hecho. No es individual, sino que surge del resultado de las interacciones de las valoraciones de todas las personas que integran un mercado dado. Es objetivo. Sin embargo, nada me asegura que el precio de hace 5 minutos seguirá siendo válido ahora o en el futuro, dado que los precios son el resultado de las valoraciones, las cuales, a su vez, son subjetivas y varían en función de los supuestos, expectativas y escalas de valores de las personas.

Es importante remarcar que, en forma coherente con las definiciones propuestas, en un verdadero proceso de mercado no tiene sentido hablar de “precio justo”. El precio es el precio que cada comprador acordó con su respectivo vendedor. Tanto el comprador como el vendedor, en un mercado libre, actúan libremente, con el conocimiento limitado de cada uno y de acuerdo a las propias escala de valores. Los intercambios no se producen porque exista algún tipo de igualdad entre lo que se da y lo que se recibe, sino, por el contrario, porque tanto el comprador como el vendedor estiman que obtendrán una ganancia de ese intercambio, obviamente desde el punto de vista de cada uno. El que paga seis pesos por una bolsa de cemento valora más el cemento que los seis pesos, mientras que el vendedor está dispuesto a vender porque valora más los seis pesos que la bolsa de cemento. Es debido a la diferencia y no a la igualdad de conocimientos, de valores y de oportunidades que son posibles los intercambios. Es decir, que en todo intercambio las dos partes estiman que obtendrán una ganancia, aunque finalmente podría ocurrir cualquiera de las siguientes posibilidades: que tanto el comprador como el vendedor hayan ganado con el intercambio, que ambos hayan perdido, que el comprador haya ganado y el vendedor perdido, o que el comprador haya perdido y el vendedor ganado. Sin embargo, la posible ganancia de uno no se produce a expensas de la pérdida del otro. De hecho, en los intercambios también es posible la ganancia de ambos, así como la pérdida de ambos. El éxito de cada uno depende exclusivamente de cuán acertados hayan sido los supuestos que lo llevaron a actuar en esa dirección.

Algunos conceptos ya expuestos son necesarios para que el proceso de mercado funcione como se ha indicado. Hemos dicho que el hombre es libre y que toda acción humana es un acto voluntario. En realidad, aún el esclavo sigue siendo, en esencia, libre, y sus actos son libres. El esclavo que está eligiendo entre obedecer o morir, está eligiendo. Solamente que sus posibilidades de acción, es decir, su libertad, están casi totalmente restringidas por la acción que lo esclaviza y, dado que solamente podrá actuar en determinada dirección impuesta por otros, es seguro que sus ganancias serán infinitamente menores que las que obtendría en caso de vivir en libertad. Desde el punto de vista de algún índice macroeconómico, y con certeza respecto de aquel que se beneficia con su esclavitud, podría resultar más conveniente la existencia de esclavos.



Pero en la forma como hemos definido ganancias y pérdidas más arriba, con seguridad que desde su propio punto de vista no es más conveniente ser esclavo que no serlo.

También hemos dicho que una de las implicancias de la acción humana es que el hombre dispone de determinados medios que utiliza para lograr sus fines. Quiere decir entonces que existe propiedad privada.

Además, para preservar la libertad y la propiedad privada de las personas, debe haber en el mercado algún sistema de justicia y de seguridad que la garantice.

Hemos dicho más arriba que en todo intercambio existe un precio. En el proceso de mercado, el sistema de precios actúa como un valioso sistema de señales que nos informa, instante a instante, las elecciones y preferencias de los integrantes del mercado. Este sistema de información tiene una función muy importante, que es la de guiar a los individuos, a los consumidores y a los empresarios en sus decisiones de inversión, compras y ventas. Si se distorsiona este sistema, se generan malas inversiones, que provocan disminuciones de capital, más pobreza y por lo tanto bajas en los salarios en términos reales, dado que éstos dependen del nivel de capitalización del mercado.

Llamaremos “mercado libre”, o simplemente “mercado”, a un sistema así definido, donde se respeten los derechos de las personas. En el mercado, existen sólo dos formas de actuar -es decir, intercambiar- para obtener ganancias:

1. Ofrecer a los demás un producto o servicio que sea valorado, no necesariamente desde el propio punto de vista, sino desde el punto de vista de los demás. Para decidir intercambiar conmigo, mis clientes deben percibir que después de hacerlo obtendrán una ganancia, es decir, que lo que les estoy ofreciendo vale más, desde su punto de vista, que el precio que deberán pagar por ese producto o servicio que yo ofrezco.
2. Robar, asaltar, engañar, estafar a los demás. Sin embargo, esta posibilidad estará excluida en la medida en que existan sistemas de justicia y seguridad que protejan la vida, la libertad y la propiedad de las personas integrantes de este mercado.

Es decir que, en un mercado libre, si queremos obtener ganancias con nuestros intercambios, no nos queda más remedio que mejorar las condiciones de vida de los demás.

En un sistema como éste, todos los incentivos del empresario, y de toda persona que realiza intercambios -es decir, que actúa-, están puestos en mejorar la calidad de vida de los demás, y siempre desde el punto de vista de los demás. A un empresario que quiere mejorar su propia condición, crecer, triunfar, tener éxito, aumentar su poder adquisitivo, no le queda más remedio que buscar la forma más ingeniosa que encuentre para ofrecer algo valioso a sus clientes, incurriendo en los menores costos posibles. Puesto de otra forma, este sistema presenta los incentivos de sus integrantes alineados de tal manera que, más allá de las convicciones personales de cada uno, a todos les conviene cooperar con los demás.

Por lo tanto, mientras más amplio sea el mercado, mientras tengamos más libertad para intercambiar, tendremos mejores posibilidades de mejorar mutuamente nuestra calidad de vida.

Hemos dicho que en todo proceso de mercado, acción humana o intercambio, interviene el tiempo. La denominada 'Ley de Preferencia Temporal' nos dice que si nos interesa alcanzar una determinada satisfacción, entonces preferimos alcanzarla antes que después. Según cuánto más valoremos a un mismo bien hoy que dentro de un tiempo, tendremos más o menos preferencia temporal. Este concepto es el origen de las tasas de interés. Dado que existe la preferencia temporal, un dado bien vale hoy más que lo que ese mismo bien valdrá mañana.

Los bienes pueden clasificarse en 'bienes de consumo' y 'bienes de capital'. Los primeros son aquellos que se utilizan para satisfacer directamente nuestras necesidades. Los bienes de capital, en cambio, se utilizan para producir bienes de consumo u otros bienes de capital. Obviamente, la distinción no es muy precisa. Un mismo bien podrá utilizarse, según el caso, como bien de consumo o como bien de capital.

A lo largo del tiempo se han ido adoptando distintos medios de cambio para facilitar los procesos de intercambio de bienes en el mercado. A estos medios de cambio los llamamos 'dinero'. Son bienes o mercancías que tienen determinadas particularidades que los hacen aptos para ser utilizados como medios de cambio: son fácilmente transportables, son fraccionables, son valorados por la mayoría de las personas, su valor es estable, etc. La existencia de dinero facilita los intercambios, puesto que funciona como una unidad de medida común de aceptación generalizada. La existencia de una unidad común potencia la interpretación del sistema de precios y aumenta enormemente la utilidad de este último para tomar decisiones de compra, venta, inversión, etc.

El ahorro es la abstención de consumo en el presente. Puede tener distintos objetivos. Puede ahorrarse simplemente para acumular bienes o dinero para el futuro, por seguridad o con distintos fines. Pero también la abstención de consumo en el presente puede efectuarse para utilizar esos bienes para adquirir bienes de capital que permitirán aumentar nuestra productividad, es decir, producir, con el mismo esfuerzo, mayor cantidad de bienes de consumo en el futuro. En este último caso, el ahorro se transforma en inversión. Cuando los resultados son los esperados, la inversión aumenta nuestra calidad de vida.

Mientras más extenso sea el mercado, mayor la cantidad de intercambios y la cantidad de bienes intercambiados, los precios concentrarán mayor cantidad de información útil para tomar decisiones, es decir, servirán mejor como guías para empresarios, inversores, ahorristas y consumidores. Mientras mejor funcione el sistema de precios, la información que contenga representará mejor las valoraciones de las personas. Por lo tanto, las decisiones de consumo, ahorro, inversión, etc., estarán orientadas a mejorar la calidad de vida de todos los integrantes de ese mercado.

*Compatibilidad de la teoría económica propuesta con los principios cristianos.*

En función de los conceptos enunciados, vemos que la teoría expuesta reúne las siguientes características:

- Presenta a la economía en un sentido muy amplio, que abarca todo tipo de intercambios, es decir, de acciones, y no está restringida a las compras y ventas, transacciones financieras, etc.
- Tiene por objeto de estudio la acción humana en toda su extensión y sus implicancias. Para lograr su cometido, comienza con el estudio del hombre como persona individual y única, y no como una parte indiferenciada de un conjunto, sociedad o país.
- Contiene una teoría del valor y una teoría de formación de los precios que nos permiten comprender los procesos de intercambios de las personas. La existencia de los precios no implica ningún tipo de unificación o igualdad de las valoraciones de las personas. El valor es subjetivo, y por lo tanto también lo son las ganancias y las pérdidas resultantes de todo intercambio. Los precios expresados en dinero sólo indican el resultado de la interacción de distintas personas con distintas valoraciones, pero de ningún modo el valor de las cosas susceptibles de intercambios está acotado o definido por los precios.
- Considera las diferencias de las distintas personas y acepta la existencia de distintos puntos de vista. Son justamente las diferencias de valoración por parte de distintas personas, lo que hace posible los intercambios.

Pero habíamos propuesto anteriormente, cuando hablábamos de religión, la existencia de valores objetivos, permanentes y universales. ¿Cómo puede ser esta afirmación compatible con la teoría enunciada, según la cual los valores son subjetivos y distintas personas tienen distintas valoraciones por los mismos bienes? ¿No sería esta última una visión relativista?

En realidad, no solamente las dos proposiciones son compatibles entre sí, sino que una es consecuencia directa de la otra. Decimos, en primer lugar, que existe la verdad y que existen algunos valores que son objetivos, permanentes y universales. Pero, ¿cuáles son concretamente? Son todos aquellos que se resumen en el resumen propuesto por el mismo Cristo: el amor. El amor es la razón de todo, y es lo único en verdad permanente. Nos dice San Pablo:

*“La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial... Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad”.*<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> 1Co 13, 8-13.

El amor es voluntario. El amor implica la existencia de libertad. El amor implica respeto por los demás. Respeto por la vida, por la libertad y por la propiedad de los demás. En realidad, el amor es mucho más que respeto por los demás. Va más allá del respeto. El respeto podría existir en medio de la indiferencia. El amor no. El amor implica elección y acción. Así como el amor es mucho más que la libertad. La libertad y el respeto son condiciones necesarias, pero no suficientes para el amor.

Dijimos también que Dios tiene un amor infinito por cada uno de nosotros, por cada persona. Que es capaz de dejar a todas para salvar a una, que no quiere que se pierda ni una sola, que no sacrificaría a ninguna para salvar a una mayoría del conjunto. Ésto implica necesariamente que somos distintos. No somos intercambiables. Cada uno de nosotros es único e irrepetible.

Es decir, es este valor universal que sostenemos, el que nos hace concluir que cada persona puede y tiene derecho a apreciar las cosas de distinta manera, según sus propias circunstancias, aptitudes, conocimientos e intereses. Y que debemos respetar este derecho. Y justamente, porque afirmamos que la libertad es un valor universal, es que libertad no significa tener derecho a hacer todo lo que querramos, sin límites. Por el contrario, dado que es universal, un derecho que todos tenemos, libertad implica que tenemos derecho a hacer lo que querramos... siempre y cuando respetemos el derecho semejante de los demás.

En otras palabras, nuestra condición de hombres libres y únicos implica la aceptación de diversos valores, inquietudes, sueños, perspectivas, intereses, aptitudes, etc., de las distintas personas. Libertad como valor universal implica respeto por la diversidad. Y es esa misma condición universal lo que pone un límite a la libertad de cada uno de nosotros.

La diversidad de valores y de escalas de valores es un hecho que surge de la existencia de determinados valores universales. A su vez, estos valores universales actúan como límites o como reglas de juego dentro de las cuales son aceptables esas diferencias.

### **Una filosofía política compatible con las ideas cristianas: El Liberalismo.**

Ahora desarrollaremos brevemente la filosofía política que considero es compatible con los valores cristianos: el Liberalismo.

Dado que la palabra 'liberalismo' se ha utilizado con significados muy diversos y aún opuestos entre sí, se hace necesario en primer lugar presentar una definición del término 'liberalismo'.

La siguiente cita de Lord Acton refleja con bastante precisión el espíritu del liberalismo que proponemos en este ensayo:

*“Liberty is not a means to a higher political end. It is itself the highest political end. It is not for the sake of a good public administration that it is required, but for security in the pursuit of the highest objects of civil society, and of private life... A generous*

*spirit prefers that his country should be poor, and weak, and of no account, but free, rather than powerful, prosperous, and enslaved”.*<sup>58</sup>

Es decir, que el punto de partida del liberalismo, tal cual lo queremos presentar en este ensayo, es el respeto por el hombre, y no la búsqueda de la eficiencia. Cada persona es digna de infinito respeto. Cada persona tiene derecho a dirigir su propia vida y disponer de su propiedad en búsqueda de su felicidad, de la forma en que ella misma lo entienda, en tanto y en cuanto no vulnere un derecho similar a la vida, la libertad y la propiedad del resto de las personas.

Somos fines, no medios, y por lo tanto no es justo que nadie –grupo, Estados, otras personas-, ni en nombre del bien común, ni de la voluntad general, ni de ninguna ‘ecuación social’, ni objetivo nacional, nos utilice por la fuerza como medios o vulnere nuestros derechos para lograr sus fines.

Se sigue de lo anterior que ninguna persona o grupo de personas tiene derecho a imponer a nadie sus ideas por la fuerza, y esta proposición es válida independientemente del grado de certeza con que se conozca algo.<sup>59</sup> Aunque tenga razón, aunque esté muy seguro, no tengo derecho a obligar a nadie, ni a imponerle mis ideas.

Es por eso que, ante la pregunta: ¿Acaso no existen límites morales a nuestra propiedad privada?, la respuesta es: Claro que sí; existen. Sólo que, si bien existen límites morales, siempre que no se estén afectando los derechos de los demás, esos límites no debieran ser impuestos por nadie, sino que cada uno debería autoimponerse sus propios límites según sus propias valoraciones, conocimientos, circunstancias, etc. La misma moral que nos hace autoimponernos límites e ir más allá de una justicia básica y practicar la caridad, también nos lleva a respetar la vida, la libertad y la propiedad de los demás, y a abstenernos de ejercer la violencia contra nadie, ni siquiera con buenas intenciones.

Dado que el fin del hombre es el amor, el marco necesario de toda sociedad debe ser la libertad. Por lo que el liberalismo, así definido, implica la instauración de un mercado libre, sin intervención de los Estados, o con la mínima intervención posible. Ésto se puede aplicar a:

- El comercio interior. Precios libres, ausencia de regulaciones a la producción y de intervenciones del Estado que vayan más allá de la defensa de los derechos de propiedad de las personas. Ausencia de subvenciones, prebendas y monopolios asegurados desde el gobierno, concesiones monopólicas, etc.
- El comercio exterior. Eliminación de todo tipo de aranceles y restricciones a la importación y a la exportación.

---

<sup>58</sup> Lord Acton. The history of Freedom in Antiquity. February 26<sup>th</sup>, 1877. <http://www.acton.org>.

<sup>59</sup> Debo esta idea a Gabriel Zanotti, quien la explica en su ensayo “La epistemología y sus consecuencias filosófico-políticas”, Libertas N° 29, 1998. P. 168.

- La política monetaria. Eliminar la imposición de monedas oficiales o ‘curso forzoso’. El Estado no debe manipular las monedas, ni provocar inflación o deflación.
- El crédito. Implica no manipular las tasas desde el gobierno ofreciendo ‘créditos blandos’, etc.
- El mercado laboral. Eliminar todas las llamadas ‘leyes sociales’ que, en lugar de beneficios, constituyen costos adicionales y aumentan la pobreza y el desempleo. Eliminar los sistemas de jubilación obligatoria, seguros médicos obligatorios, etc.
- El mercado de capitales. Eliminar todo tipo de restricciones que atenten contra los derechos de propiedad de las personas, por ejemplo, impuestos al ingreso y transferencias de capitales, etc.
- La justicia y las instituciones, la política fiscal, los sistemas de jubilación, la salud, la educación, el transporte, las comunicaciones, el medio ambiente, etc. Los mismos principios pueden ser aplicados en cada caso a cada uno de estos aspectos.

Esta propuesta liberal merece un comentario adicional. A menudo se interpreta como un sistema de indiferencia y hasta de desprecio por el prójimo. El caso es que es exactamente lo contrario: es porque valoramos tanto al ser humano, a su conciencia, a sus sueños, a sus valores, que consideramos que no somos quienes para imponerle los nuestros. Personalmente creo que los que valoran más la libertad no son aquellos que simplemente quieren hacer lo que se les da la gana, sino por el contrario, los que se autoimponen más obligaciones que los demás, que surgen de sus valores, de su respeto por los demás, y se sienten comprometidos con los demás. Es la conciencia de ser único e irrepetible, y de tener algo que hacer en el mundo, lo que lleva a valorar la libertad –la propia y la de los demás-, y a no dejar que otros decidan por uno. En cambio los que no toman mucha conciencia de su existencia y simplemente pasan por el mundo en forma pasiva, muchas veces se suman a la defensa de la libertad sin muchos argumentos, simplemente para que no los molesten y los dejen divertirse, o aún con argumentos utilitaristas –la búsqueda de una mayor eficiencia-, pero no por una cuestión de respeto a los demás. Generalmente incurren en muchas contradicciones, justamente porque no es el respeto a los demás lo que los mueve sino simplemente el deseo –lícito, por cierto- de que los dejen tranquilos. Si bien es legítimo, ¿cómo podría alguien apasionarse con tan mediocres propósitos?

Un aspecto importante es que un sistema de mercado libre no es necesariamente un sistema donde la gente va a actuar con mayor solidaridad. Pero esto no se debe a una cuestión intrínseca del libre mercado, sino a que la solidaridad y la caridad dependen exclusivamente de las personas que integran el mercado, y no a las características propias del mercado. Sin embargo, hemos visto que en un sistema de mercado, más allá de las convicciones personales, no queda más remedio que respetar e intentar mejorar la calidad de vida de los demás para poder mejorar la propia.

Esta condición del mercado es lo que Adam Smith denominó “mano invisible”:

*“Cada individuo está siempre esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga. Es evidente que lo mueve su propio beneficio y no el de la sociedad. Sin embargo, la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho necesariamente a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad... Es verdad que por regla general él ni intenta promover el interés general ni sabe en qué medida lo está promoviendo... y al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos... Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo”.*<sup>60</sup>

Ahora bien, ¿cuál es, concretamente, el rumbo propuesto? Lo que estamos proponiendo es que no debería haber un rumbo general, preconcebido, fijado de antemano. Como hemos visto, en el mercado, tal como lo hemos definido, con la existencia de instituciones de justicia y seguridad que funcionen, el rumbo natural que guía a las personas es el que lleva a cooperar y beneficiar a los demás. Ésto es todo lo que podemos anticipar. Lo importante es que sea cual fuere el rumbo de cada empresa y de cada persona dentro de un posible futuro mercado libre, será sin dudas aquel que responda a las necesidades particularísimas de todos y cada uno de los integrantes de la sociedad, y no a los objetivos impuestos por un grupo de planificadores.

No podemos asegurar que necesariamente tendremos más heladeras y televisores en un mercado libre que en un mercado intervenido. Sólo podemos afirmar que habrá más de aquello que los integrantes del mercado más valoren. En un país de poetas habrá más poesías, en un país de estudiosos habrá más educación, y si en el país hay más necesidad de trabajo y de satisfacer necesidades primarias como la alimentación, con seguridad que en un mercado libre va a haber más alimentos, porque el mercado fija el rumbo en función de las necesidades de sus integrantes. Esta especialísima característica del mercado, como hemos visto, es una consecuencia de la misma esencia de la acción humana.

Una frecuente objeción a la propuesta del libre mercado es la siguiente: ¿Qué pasaría si en ese mercado libre la mayoría de la gente no fuera solidaria, o peor aún, si la mayoría de la gente fuera violenta, agresiva, corrupta, etc.? La respuesta es que justamente porque hay gente que no es solidaria, y gente que es violenta, etc., es la razón más fuerte por la que necesitamos la acción del libre mercado. Porque, como vimos, en el mercado libre a los violentos no les queda más remedio que cooperar. Aún al egoísta, en el mercado libre no le queda más remedio que mejorar la vida de los demás si quiere sobrevivir. Mientras que en el tradicional mercado intervenido los corruptos encuentran buenas alternativas para obtener privilegios del Estado en lugar de mejorar su productividad. Más aún, a mayor intervención hay mayores incentivos para obtener privilegios en lugar de mejorar la productividad y la competitividad. Por

---

<sup>60</sup> Adam Smith. Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones. Alianza Editorial. 2001 (1776). Págs. 552-554.

otro lado, si la gran mayoría de una sociedad está formada por inadaptados, violentos, corruptos, etc., esa sociedad nunca funcionará como sociedad y probablemente nunca llegue a existir, ni con mercado libre ni con mercado intervenido o dirigido. En realidad, imaginarse esa hipótesis es un absurdo. Sería simplemente una sociedad en guerra permanente en la cual no tendría sentido ninguno de estos planteos. Pero es en particular absurdo pretender imaginarse que nuestras sociedades tienen hoy ese grado de violencia y que esa es la razón para que el mercado se intervenga con la acción del Estado. Por otro lado, si todos son tan violentos y egoístas en nuestras sociedades, ¿qué nos hace pensar que justamente los políticos, aquellos que tienen el poder, van a ser solidarios, generosos, interesados en los demás, pacíficos y honestos?

El mercado libre funciona a pesar de los violentos, agresivos y egoístas. Por el contrario, el mercado dirigido es una utopía: sólo podría funcionar aceptablemente si los gobernantes tuvieran conocimiento perfecto y tanto ellos como los empresarios fueran todos honestos, generosos, solidarios, etc.

#### *Analogías.*

Veamos ahora algunas analogías entre el sistema de mercado propuesto y el mensaje cristiano.

#### *El cambio de paradigma.*

En 1993, Michael Hammer y James Champy hablaban sobre la importancia de revisar los supuestos o paradigmas que rigen las organizaciones, y cambiar de paradigmas cuando los actuales no son adecuados para la realidad que vivimos en el presente:

*“La ironía está en que las compañías están funcionando tan mal justamente porque antes funcionaban tan bien.... Que esas mismas compañías y sus descendientes ya no desempeñen bien su función no se debe a ninguna falla intrínseca; se debe a que el mundo en que operan ha cambiado y rebasa los límites de su capacidad adaptarse o evolucionar. Los principios sobre los cuales están organizadas se adaptaban magníficamente a las condiciones de una era anterior, pero ya no dan más”.*<sup>61</sup>

Una advertencia similar nos hacía Juan B. Alberdi en 1852, aunque en lugar de referirse a las empresas se refería a la política argentina y sudamericana:

- *“Todas las constituciones dadas en Sudamérica durante la guerra de la independencia, fueron expresión completa de la necesidad dominante de ese tiempo... Se hacía consistir y se definía todo el mal de América en su dependencia de un gobierno conquistador perteneciente a Europa... En ese período, en que la*

---

<sup>61</sup> Michael Hammer & James Champy. Reingeniería. Editorial Norma S.A. 1995 (1993). Pág. 11.



*democracia y la independencia eran todo el propósito constitucional, ... en fin, todos los intereses económicos eran cosas accesorias, ...*<sup>62</sup>

- *“Todo ha cambiado en esta época: la repetición del sistema que convino en tiempos y países sin analogía con los nuestros, sólo serviría para llevarnos al embrutecimiento y a la pobreza”.*<sup>63</sup>
- *“... el derecho constitucional de la América del Sur está en oposición con los intereses de su progresos material e industrial, ... Ha llegado la hora de iniciar su revisión en el sentido de las necesidades actuales de América... Necesidades que en otro tiempo eran accesorias, hoy son las dominantes... La gloria militar era el objeto supremo de ambición. El comercio, el bienestar material, se presentaban como bienes destituidos de brillo... Todas las cosas han cambiado y se miran de distinto modo en la época en que vivimos”.*<sup>64</sup>
- *“Con un derecho constitucional republicano y un derecho administrativo colonial y monárquico, la América del Sur arrebató por un lado lo que promete por otro: la libertad en la superficie y la esclavitud en el fondo... Nuestro derecho colonial no tenía por principal objeto garantizar la propiedad del individuo sino la propiedad del fisco. Las colonias españolas eran formadas para el fisco, no el fisco para las colonias. Su legislación era conforme a su destino: eran máquinas para crear rentas fiscales. Ante el interés fiscal era nulo el interés del individuo... a pesar de la revolución y la independencia, hemos continuado siendo repúblicas hechas para el fisco. Es menester otorgar garantías de que esto será reformado... la abolición de todas las antiguas leyes coloniales que esclavizan la industria, ... la aduana inquisitorial, iliberal y mezquina de otro tiempo, la aduana intolerante, del monopolio y de las exclusiones, no debe ser la aduana de un régimen de libertad y de engrandecimiento nacional. Es menester otorgar garantías... de que la libertad de comercio y de industria no será eludida por reglamentos fiscales”.*<sup>65</sup>

Pasaron más de 150 años, pero las palabras de Alberdi continúan hoy más vigentes que nunca en Argentina, Sudamérica y posiblemente en muchos otros países del mundo. Cuando Alberdi cuenta que “[l]as colonias españolas eran formadas para el fisco, no el fisco para las colonias”, describe una situación muy similar a la descrita por Lord Acton en *The History of Freedom in Antiquity*:

*“What the slave was in the hands of his master the citizen was in the hands of the community... The passengers existed for the sake of the ship. By their disregard for*

---

<sup>62</sup> Juan Bautista Alberdi. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Editorial Plus Ultra. 1994 (1852). Págs. 26-27. Este trabajo de Alberdi inspiró en gran parte la Constitución que rigió en Argentina a partir del 25 de mayo de 1853.

<sup>63</sup> Juan B. Alberdi. Bases... Op. Cit. Pág. 29.

<sup>64</sup> Juan B. Alberdi. Bases... Op. Cit. Págs. 61-62.

<sup>65</sup> Juan B. Alberdi. Bases... Op. Cit. Págs. 126-127.

*private interests, and for the moral welfare and improvement of the people, both Greece and Rome destroyed the vital elements on which the prosperity of nations rests, and perished by the decay of families and the depopulation of the country... To them, indeed, may be tracked nearly all the errors that are undermining political society –Communism, Utilitarianism, the confusion between tyranny and authority, and between lawlessness and freedom”.*<sup>66</sup>

En el Antiguo Testamento, Dios propone a su pueblo una Ley distinta a la que regía en los demás pueblos. Esta Ley requería independencia de criterio, búsqueda de la verdad, libertad interior y exterior, respeto por los demás y, por encima de todo, amor al prójimo. En el siguiente pasaje, la Biblia nos muestra que al pueblo de Israel no le era fácil adoptar un paradigma distinto al de su época (más de 1000 años antes de Cristo):

*“Cuando Samuel se hizo viejo, puso a sus hijos como jueces de Israel... Pero sus hijos no siguieron su camino... Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde Samuel a Ramá, y le dijeron: «Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Pues bien, ponnos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones». Disgustó a Samuel... Pero Yahveh dijo a Samuel: «Haz caso a todo lo que el pueblo te dice... me han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos... Pero les advertirás claramente y les enseñarás el fuero del rey que va a reinar sobre ellos»... Samuel repitió todas estas palabras de Yahveh al pueblo que le pedía un rey, diciendo: «He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos... Los empleará como jefes de mil y... les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra... Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas... Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos y les hará trabajar para él. Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus esclavos...» El pueblo... dijo: «¡No! Tendremos un rey y seremos también como los demás pueblos...»”*<sup>67</sup>

Lo que muestra también que el miedo a la libertad, tanto interna como externa, existe en la historia de la humanidad desde hace mucho tiempo.<sup>68</sup>

El mensaje de Cristo es posiblemente la propuesta más fuerte de cambio de paradigma realizada en toda la historia del hombre. Es por eso que Cristo fue, es y será señal de contradicción:

---

<sup>66</sup> Lord Acton. The History of Freedom in Antiquity. February 26<sup>th</sup>, 1877.

<sup>67</sup> 1S 8, 1-22.

<sup>68</sup> Ver al respecto: Erich Fromm. El Miedo a la Libertad. Ediciones Paidós Ibérica. 2000 (1947). Aunque sus conclusiones sobre política económica son muy distintas de las propuestas en este ensayo, es interesante su descripción sobre las raíces psicológicas del miedo del hombre a la libertad.

*“Simeón... dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción»”.*<sup>69</sup>

Es que no es fácil entender el cambio propuesto por Cristo. En el capítulo 5 del Evangelio según San Mateo, antes de explicar su justicia nueva, Cristo nos advierte:

*“No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento”.*<sup>70</sup>

Las palabras anteriores son claves para entender el cambio de paradigma propuesto por Cristo:

*“Habéis oído que se dijo...: No matarás;... Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal... Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: ... al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra... Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, ... Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”.*<sup>71</sup>

Es decir, Cristo nos propone un camino de perfección, una justicia nueva que es superior a la antigua. Pero es importante lo que Cristo nos dice en primer lugar: la justicia antigua no queda abolida. ¿Cómo es esto? Es que la justicia antigua es la justicia básica, el Decálogo<sup>72</sup> y el ‘ojo por ojo y diente por diente’.<sup>73</sup> Es la ley básica que nos dice lo que está bien y lo que está mal, y cuáles son nuestros derechos. Pero como vimos antes, todo cobra sentido con el amor, que es el resumen de todo. Entonces, Cristo nos llama a superar la ley, pero no a abolirla. Sigue siendo cierto que robar y matar está mal, y que tenemos derecho a defender nuestra vida y nuestra propiedad. Cristo no vino a abolir el derecho de propiedad. Pero nos llama a que, a pesar de que esas leyes básicas siguen siendo válidas, seamos capaces de superarlas a través del amor.

No podía ser de otra manera. Si Cristo hubiera abolido el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad -no matar, no robar, etc.-, entonces lo que conocemos como amor no sería amor. Por ejemplo, la frase de Jesús: *“al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto”*<sup>74</sup>, es un llamado al amor y a la perfección si y sólo si el que me quiere quitar mi túnica no tiene derecho a hacerlo.

---

<sup>69</sup> Lc 2, 34.

<sup>70</sup> Mt 5, 17-18.

<sup>71</sup> Mt 5, 21-48.

<sup>72</sup> Ex 20, 1-17.

<sup>73</sup> Ex 21, 24.

<sup>74</sup> Mt 5, 40.

El significado del perdón<sup>75</sup> también implica el mismo concepto: sigue valiendo la ley, sigue siendo cierto que hay ofensas y deudas. Pero Cristo nos invita a perdonar, y el perdón existe sí y sólo sí existe una ofensa o una deuda anterior. Si la ley básica hubiera sido abolida –el derecho de propiedad, etc.- entonces no lo llamaríamos perdón, porque no habría nada que perdonar.

Vemos, entonces, que en la estructura de la Ley de Dios, lo compulsivo –compulsivo en el sentido que se establece la pena ‘ojo por ojo y diente por diente’- es lo que define un marco de respeto por los derechos de las personas: no matar, no robar, no mentir, etc. El amor implica darle a alguien lo que no le pertenece, simplemente porque lo amamos. El perdón implica pasar por alto nuestro derecho de legítima defensa y restitución ante un ataque a nuestros derechos. Ambos, amor y perdón, son esencialmente voluntarios. Es que justamente porque los mandamientos son obligatorios –en el sentido antes mencionado-, es que el amor y el perdón son voluntarios. Si los mandamientos no estuvieran afectados por el espíritu del ‘ojo por ojo y diente por diente’, entonces el amor y el perdón serían obligatorios, y el llamado de Cristo a la perfección sería un llamado a la esclavitud.

El amor, el perdón, la solidaridad, la misericordia, sólo pueden existir en un marco de libertad. La solidaridad compulsiva no es solidaridad.

Volviendo al campo de la política económica que proponemos en este ensayo, vemos que el mercado mantiene una estructura análoga a la propuesta por Cristo. Lo único compulsivo en una sociedad regida por un sistema de mercado, es aquello que sirve para defender nuestros derechos a la vida, a la libertad y a la propiedad. Todo el resto es voluntario.

Al respecto, Rothbard nos dice:

*“The key to the theory of liberty is the establishment of the rights of private property, for each individual’s justified sphere of free action can only be set forth if his rights of property are analyzed and established. ‘Crime’ can then be defined and properly analyzed as a violent invasion or aggression against the just property of another individual (including his property in his own person). The positive theory of liberty then becomes an analysis of what can be considered property rights, and therefore what can be considered crimes”.*<sup>76</sup>

Cualquier propuesta de convertir en obligatorio aquello que no pertenece a la esfera de los derechos de propiedad, basada en objetivos de solidaridad, justicia social, eficiencia, etc., necesariamente implica una postura utilitarista y, por lo tanto, contraria al mensaje cristiano, según el cual el fin no justifica los medios. El amor de Cristo no es compatible con este tipo de filosofías políticas.

---

<sup>75</sup> En la oración al Padre: Mt 6, 12. El llamado al perdón infinito: Mt 18, 21-23.

<sup>76</sup> Murray N. Rothbard. The Ethics of Liberty. Op. Cit. Page xlvi.

*La lógica del Estado vs la lógica del Mercado.*

Consideremos ahora las siguientes palabras de Jesús, que invitan a otro gran cambio de paradigma:

*“Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo”.*<sup>77</sup>

Hemos señalado más arriba que una característica importante del proceso de mercado es que, en un marco de respeto por las personas, por su vida, su libertad y su propiedad, para prosperar, para mejorar la propia situación, no queda más remedio que servir a los demás. ¿Cómo no sentirse identificado con la filosofía liberal cuando uno es cristiano? En un mercado libre, el que quiere ser grande debe servir a los demás. En cambio, en un mercado intervenido, para enriquecerse basta con obtener subsidios y privilegios del gobierno de turno.

Para triunfar en un mercado libre, el lema del estratega comercial debe ser similar al propuesto por Cristo: *“... todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos...”*<sup>78</sup>

Obviamente, Cristo dijo estas palabras con otra intención, no con el objetivo de definir una filosofía política, pero se observa un claro paralelismo entre la lógica de Jesús y la lógica del mercado. El marco es el mismo: tanto el amor, como el mercado, están basados en un respeto infinito por las personas. Por el contrario, como hemos visto, el socialismo –o cualquier tipo de sistema de mercado dirigido-, tiene como marco al Utilitarismo, al Relativismo Moral y Filosófico, al Positivismo Legal, a la violencia, a la opresión por las mayorías y a la envidia.

*Largo plazo vs Corto plazo. La lucha interior.*

El concepto de la lucha interior, sobre el cual hemos presentado varias citas de la Biblia en la sección ‘Determinismo vs Libre Albedrío’, tiene, como cualquier decisión para la acción, todas las características mencionadas de la acción humana. Por lo tanto, también en lo que se refiere a la lucha interior podemos encontrar diversas semejanzas con el proceso de mercado.

Veamos qué nos dicen las parábolas del tesoro y de la perla:

*“El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.*

---

<sup>77</sup> Mt 20, 26-27. Palabras similares se encuentran en Mc 9, 35 y Mc 10, 41-45.

<sup>78</sup> Mt 7, 12.

*“También es semejante al Reino de los Cielos un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra”.*<sup>79</sup>

Como hemos visto, la existencia del tiempo trae consigo la presencia de riesgo en la vida del hombre, es decir, en toda acción humana. Esto implica que en realidad nuestras elecciones no son simplemente entre hacer tal o cual cosa, satisfacer tal o cual necesidad. A esa dimensión de la elección debemos agregarle el tiempo que nos llevará en cada caso la obtención de la acción y el riesgo asociado al mismo. En todo lo que puede llegar a ser apreciado en dinero, como hemos visto, el precio incorpora una información muy completa que tiene en cuenta todos estos parámetros.

Pero en definitiva, Cristo nos invita a asumir un riesgo, es decir a tener Fe, y apostar a muy largo plazo. Debido a lo que hemos denominado ‘ley de preferencia temporal’, los bienes del corto plazo muchas veces nos hacen olvidarnos del gran tesoro en el largo plazo. Haciendo un paralelismo con el mercado, podemos hablar de ‘la tentación del corto plazo’. De eso se trata nuestra lucha interior. Algo muy similar a una decisión de consumo vs inversión: ¿hacemos un sacrificio y nos abstenemos de consumir en el presente con el objetivo de generar una mayor capacidad de consumo en el futuro?

En este sentido, los cristianos no creemos en el dinero fácil. Cristo nos invita a forjar nuestra fuerza de voluntad, el dominio de nosotros mismos, mediante la oración. Nos invita a alimentar nuestra Fe y asumir el riesgo de seguirlo. Es con sacrificio que alcanzaremos el Reino de los Cielos –en los ejemplos de las parábolas mencionadas, vendiendo todo lo que tenemos para comprar el campo con el tesoro escondido o la perla de gran valor.

Asimismo, tanto en el mercado como en la búsqueda del Reino de los Cielos, a mayor riesgo, mayor ganancia. Esto no es casualidad, dado que, como hemos dicho, lo que describimos como acción humana es válido para cualquier tipo de acción humana, a cualquier tipo de elección y de intercambio, y no está limitado a acciones relacionadas con compras y ventas apreciables en dinero.

Es por eso que para un cristiano, una política económica que proponga mejorar la condición de vida de las personas a través del trabajo duro, el esfuerzo, el ahorro, la inversión, la generación de capital –y esta es la propuesta del mercado libre- resulta bastante afín a sus principios. Por el contrario, las promesas keynesianas de generar riqueza aumentando el gasto público, aumentando la deuda externa, emitiendo dinero sin respaldo, manipulando las tasas, interviniendo los precios, etc., o la idea del Estado benefactor que resuelve mágicamente los problemas de la gente, o cualquier tipo de promesas de dinero fácil, son extrañas a la lógica cristiana. A los falsos profetas que nos prometen dinero fácil, bien les caben las palabras de Jesús: *“Entrad por la entrada*

---

<sup>79</sup> Mt 13, 44-46.

*estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición...*<sup>80</sup>

Las intervenciones del Estado para dirigir los mercados son esencialmente eso: la preferencia del corto plazo por sobre el largo plazo. Todo tipo de intervención del Estado, aún con buenas intenciones, genera un problema mayor en el futuro. Además de la falta de humildad y de respeto por las personas, toda intervención del Estado provoca una disminución de capital y, por lo tanto, mayor pobreza en el futuro.

Podemos trazar, entonces, el siguiente paralelismo entre Religión, Economía y Política:

En el ámbito de la Religión, como hemos visto, la verdad nos conduce a la libertad. A su vez, mientras más plena sea nuestra libertad, mayor capacidad tendremos para amar, que debe ser el fin último de nuestras vidas.

En el ámbito de la Economía, el sistema de precios sirve de guía a las decisiones de consumo e inversión, con lo cual potencia al proceso del mercado. Mientras más extendido sea el mercado, habrá más intercambios entre las personas y será más fácil tomar decisiones acertadas, por lo que habrá más posibilidades para progresar, se elevará la productividad, los salarios en términos reales, el poder adquisitivo, el nivel de vida.

El sistema de precios reflejará ‘la verdad’, es decir, las interacciones de las personas con sus diversas valoraciones, en la medida en que se trate de un mercado libre. Por el contrario, en la medida en que aumente la intervención del Estado, los precios estarán más distorsionados y ya no reflejarán las valoraciones de las personas. La libertad para tomar decisiones de consumo e inversión estará viciada por esos precios falseados y, en definitiva, los procesos de intercambios nos conducirán a la descapitalización, a la pobreza, y no al enriquecimiento y progreso de las personas.

Es importante remarcar que, así como cuando definimos ganancias y pérdidas, cuando decimos ‘pobreza’ o ‘riqueza’ o describimos una situación de enriquecimiento o de empobrecimiento, nos estamos refiriendo siempre a los resultados desde el punto de vista de las personas que participan en el mercado. Es decir que, en el sentido descripto, pobre es una persona que tiene poco de aquello que más valora. Es decir, no pretendemos medir la pobreza o riqueza con ninguna cifra macroeconómica, ingresos promedios, etc. Intentar hacerlo implicaría la presunción de la existencia de algún tipo de escala universal con la cual podríamos valorar los resultados de todas las acciones de todas las personas, de todo tipo, plazo, en toda circunstancia y en todo momento. Si existiera una escala semejante, la vida de cada uno de nosotros no sería única y no tendría, como hemos planteado en este ensayo, un valor infinito.

En este sentido, podemos decir que afortunadamente “la belleza se encuentra en los ojos de quien la contempla”.

---

<sup>80</sup> Mt 7, 13-14.

Cristo también pone en evidencia que el valor de las cosas no es objetivo y general, sino que es subjetivo y tiene que ver con las características especiales de cada persona:

*“Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho. Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el Arca del Tesoro. Pues todos han echado lo que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir»”.*<sup>81</sup>

### **Administración de Negocios, Gerenciamiento, Negociación y Religión.**

Por último, si bien no forma parte del alcance de este ensayo, proponemos también que es posible integrar la Religión a las ciencias de la Administración de Empresas, el Gerenciamiento y la Negociación.

En los últimos años también los paradigmas han cambiado en estos terrenos. En la literatura del Management cada vez se pone más énfasis en la importancia del crecimiento personal y espiritual de las personas como condición necesaria para ser un buen empresario, gerente y empleado. Del mismo modo, cada vez se habla más sobre el respeto por las personas en los procesos de negociación y la idea de generar situaciones del tipo ganar-ganar en lugar del antiguo paradigma según el cual un hábil negociador realizaba sus ganancias a expensas de las demás personas. Estos enfoques son similares a los del proceso de mercado en Economía y a la lógica del amor al prójimo en Religión.

Con libros como los siguientes:

- Stephen R. Covey. Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva. La revolución ética en la vida cotidiana y en la empresa. Editorial Paidós. 1998.
- Fredy Kofman. Metamanagement. La nueva conciencia de los negocios. Cómo hacer de su vida profesional una obra de arte. Ediciones Granica. 2001.
- Peter M. Senge. La Quinta Disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. Ediciones Juan Granica. 1996 (1990).
- Roger Fisher, William Ury y Bruce Patton. Sí... ¡de acuerdo! Cómo negociar sin ceder. Editorial Norma. 1996 (1981).

... que son consultados en todo el mundo por alumnos y profesionales de las mejores escuelas de administración y negocios, podríamos establecer innumerables conexiones con los principios cristianos. Ojalá este ensayo sirva también como incentivo en este sentido.

---

<sup>81</sup> Mc 12, 41-44.



## BIBLIOGRAFÍA

- Acton Institute. <http://www.acton.org>.
- James C. Holland. The History of Freedom. Introduction. <http://www.acton.org>.
- Lord Acton. The History of Freedom in Antiquity. 1877. <http://www.acton.org>.
- Lord Acton. The History of Freedom in Christianity. 1877. <http://www.acton.org>.
- Biblia de Jerusalén. Editorial Española Desclée de Brouwer, S.A. 1976.
- Declaración “Dominus Iesus”. 2000. <http://www.zenit.org>.
- Juan Pablo II. Discurso a los Profesores Universitarios de Roma. 2000. <http://www.zenit.org>.
- David Parker y Ralph Stacey. Caos, Administración y Economía. Las implicancias de un pensamiento no lineal. Libertas N° 24. 1996.
- Murray N. Rothbard. The Ethics of Liberty. New York University Press. 1998 (1982).
- Murray N. Rothbard. Man, Economy and State. <http://www.mises.org>. (1962).
- Ludwig von Mises. Human Action. <http://www.mises.org>. (1949).
- Alberto Benegas Lynch (h). Fundamentos de Análisis Económico. Abeledo Perrot. 10ª Edición. 1990.
- Alberto Benegas Lynch (h). Hacia el Autogobierno. Una crítica al poder político. Emecé Editores. 1993.
- Adam Smith. Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones. Alianza Editorial. 2001 (1776).
- Michael Hammer & James Champy. Reingeniería. Editorial Norma S.A. 1995 (1993).
- Juan Bautista Alberdi. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Editorial Plus Ultra. 1994 (1852).
- Erich Fromm. El Miedo a la Libertad. Ediciones Paidós Ibérica. 2000 (1947).
- Stephen R. Covey. Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva. La revolución ética en la vida cotidiana y en la empresa. Editorial Paidós. 1998.
- Fredy Kofman. Metamanagement. La nueva conciencia de los negocios. Cómo hacer de su vida profesional una obra de arte. Ediciones Granica. 2001.
- Peter M. Senge. La Quinta Disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. Ediciones Juan Granica. 1996 (1990).
- Roger Fisher, William Ury y Bruce Patton. Sí... ¡de acuerdo! Cómo negociar sin ceder. Editorial Norma. 1996 (1981).